DE LA REFLEXIÓN LOCAL AL SER LATINOAMERICANO: EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD PASTUSO Y SU GENEALOGÍA

Patricia Arias
Diana Cristina Jojoa
Dayana Estefania Erazo
Héctor Alexander Ortega
Oscar Felipe Ortiz Benavides
Dirección: Dumer Mamian Guzmán
GRUPO DE INVESTIGACIÓN PARADIGMAS
Universidad de Nariño, Colombia

RESUMEN

Al detenerse a reflexionar sobre la realidad del Departamento de Nariño, es posible evidenciar un fenómeno que marca sus vivencias: la interiorización de un prejuicio que esta presente en la conciencia colectiva, un complejo de inferioridad, como un sentimiento y una visión de relegación y desventaja frente a otras culturas. Después de analizar este fenómeno, una de las tareas por realizar es la identificación del fenómeno histórico en el que surgió, y esto remite a las luchas de independencia y a la actitud que los “pastusos” tomaron frente a ellas, y, también como el castigo de su posición y derrota fue la burla y la estigmatización. Pero este problema se vuelve mas interesante cuando es posible identificar en el, no únicamente una problemática local o regional, sino poder ver también reflejada, en este fenómeno, una situación propiamente latinoamericana. Entonces, el complejo de inferioridad se extiende a toda Latinoamérica y también remite a un punto histórico de origen, pero, algo más importante aún, desenmascara un sentir y pensar que no corresponde a una realidad vivencial, sino a la interiorización de un prejuicio, a una creencia impuesta, a un paradigma que es necesario romper.

ABSTRACT

When you pause to reflect on de reality of the department of Nariño, you cant highlight a phenomenon that marks their experiences: the internalization of a bias that is present in the collective consciousness, an inferiority complex, as a feeling and a vision of relegation and disadvantage towards other cultures. After analyzing this phenomenon, on of the tasks ahead is to identify the historical moment in which It arose, and this refers to the impendence struggle and the attitude that “pastusos ” took against them, and also how the punishment of their position and defeat was the ridicule and stigma. But this problem

becomes more interesting when it is possible to identify not only a local or regional problem, but also to see reflected, in this phenomenon, a Latin American situation itself. Then, the inferiority complex extends throughout Latin American and also refers to a historical point of origin, but more importantly exposes a feel and think that does not

correspond to an experiential reality, but to the internalization of a prejudice, a imposed belief, a paradigm that must be broken.

DE LA REFLEXIÓN LOCAL AL SER LATINOAMERICANO: EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD PASTUSO Y SU GENEALOGÍA

Al Partir del hecho de creer que el pastuso tiene un complejo de inferioridad, se hará el análisis, en este primer momento, de las diferentes partes de esta creencia, desde qué puede llamarse complejo de inferioridad hasta qué se entiende por pastuso y por qué él tiene tal complejo.

Primero, se dirá que el complejo de inferioridad se entiende como un estado psicológico en el, que por variadas razones y circunstancias un individuo, de manera consciente o inconsciente, siente que es inferior frente a los demás y esta creencia rige en tal individuo, de manera tiránica, su forma de pensar y actuar¹. Pero se dirá, posteriormente, que este estado no sólo lo puede tener un individuo, sino también una colectividad, en la que el ser consciente o inconsciente se presente simultáneamente.

Segundo, se hablará del pastuso como la representación de una colectividad que, en su mentalidad, tiene este estado. Ahora, se presenta un problema al identificar a quienes se les llama pastusos; entonces, se diría por ahora que el pastuso es el habitante del municipio de Pasto, pero esta clasificación se quedaría corta al percatarse del fenómeno de que a casi todos los habitantes del Departamento de Nariño, cuya capital es, en todas las otras regiones del país se los conoce como pastusos (plural de pastuso), sobre todo por el distintivo del acento, que haría la diferencia con otras poblaciones del mismo Departamento, como la zona pacífica, la región norte del Departamento y algunas

¹ “Cuando el “vulgo” habla de “complejos”, se refiere casi siempre a un “complejo de inferioridad”. En la América del Sur, se ha puesto de moda incluso la palabra acomplejado, que significa “una persona aquejada por un complejo”, y complejo, en este sentido, significa invariablemente que la persona se “siente inferior” y se comporta, en consecuencia de cierta manera rara.” BRACHFELD, Oliver. *Los sentimientos de inferioridad*. Luis Miracle Editor; Barcelona: 1959³, pp. 83

comunidades indígenas. Y también, al tener en cuenta que la representación de Pasto, como la capital de Nariño, es bastante notable e influyente en las demás regiones del Departamento.

Pero no sólo el acento identifica al pastuso ante sus demás compatriotas, sino, más que todo, una imagen caricaturesca bastante difundida de lo que es el pastuso, como un ser ingenuo y tonto, que forma parte ya del argot popular. Esta caricatura, en el imaginario del colombiano es un prejuicio generalizador con el que conciben al pastuso.

Tercero, es fácil creer que el pastuso posee un complejo de inferioridad al notar una serie de comportamientos y maneras de pensar constantes, que se identifican como síntomas del complejo: uno de ellos es la vergüenza ante su acento y con ello la necesidad de negación de su origen, con el intento de asimilación de acentos de otras partes del país; se convierte, entonces el acento, en delator de la identidad pastusa en los otros Departamentos, y aunque puede que este fenómeno tenga sus excepciones, aun así es una constante muy notable y reiterada;² como también la sobrestimación de los extranjeros y lo extranjero, seguido, por ende, del deprecio de lo propio. Pero si aun se alegara que en vez de desprecio de lo propio, hay un etnocentrismo muy arraigado, esto sería también un síntoma de este sentir-pensar que es parte del complejo.³ Son muchos síntomas, a veces contradictorios, los que evidencian los sentimientos de inferioridad; bajo muchas expresiones y concepciones se esconde esa vergüenza de sí mismo y ese afán de reconocimiento, por eso los síntomas pueden ir del extremo de la negación del origen, como el ocultamiento del acento, hasta el de un etnocentrismo exagerado, contradicciones que se ven manifiestas entre los pastusos.

Pero, además del sentir de los pastusos, hay otro elemento muy llamativo relacionado con que el pastuso sienta un complejo de inferioridad y es el hecho de que Colombia

² “Surgen, entonces, unas “tensiones sociales”, discriminaciones regionales, en todo punto semejantes a las tensiones y las discriminaciones inter-étnicas, aun cuando ambos grupos o ambas regiones hablen el mismo idioma. Más todavía sí no lo hablan, o si existen sutiles diferencias de entonación o acento.”

BRACHFELD, *ibíd.* pp.224

³ “Las pequeñas naciones propenden a considerarse como el ombligo del mundo, cultivan el etnocentrismo mas exagerado y cándido, enseñan a las escuelas que su lengua es la “más hermosa del mundo” [...] Tales exageraciones pueden suscitar extrañas reacciones en las mejores mentes de los pueblos pequeños, que caen a menudo en exageraciones contrarias, fuertemente teñidas de resentimiento.” *Ibíd.* pp. 512-513

entera tenga una imagen peyorativa y burlesca de él; entonces, cabe preguntarse: ¿por qué esta imagen de lo que es un pastuso está difundida de esta manera en todo Colombia?, y ¿si es por esto que la colectividad pastusa tiene el complejo de inferioridad? El que esta imagen este difundida por toda Colombia hace pensar que hubo un momento en la historia de la nación en que quedó impregnada en toda ella y esto remite al acontecimiento histórico en el que se cree nació y se difundió esa fama, la guerra de Independencia, cuando los pastusos fueron protagonistas al ir en contra de la “causa liberadora.” para mantenerse aparentemente fieles “al rey y a España.”

Los acontecimientos acaecidos durante los años de 1822 a 1825 revelan con importancia la capacidad de lucha del pueblo pastuso, su lealtad y tenacidad en la defensa de sus convicciones políticas y religiosas, lo cual lo llevó a protagonizar hechos cuya heroicidad no tiene comparación en la historia del país. Si se analiza, en primer lugar, la batalla de Bombona, considerada por Bolívar como fundamental para asegurar la suerte de la república, así como el ideal de su lucha, que era unir los Estados de la América del sur con lazos de mutuo interés, pretensión que correspondía a consolidar la Independencia dirigiendo la campaña de Guayaquil para así avanzar a Quito, someter a Pasto entrando por el sur, reforzar sus efectivos y empeñarse a fondo en la campaña contra el Perú.

“Bolívar sabía de las infinitas dificultades que tendría que afrontar hasta llegar a Pasto y no podía en circunstancias desfavorables enfrentarse a los pastusos, por eso varió de rumbo de la marcha de la localidad de Taminango para no comprometerse a una batalla frontal. La ruta que llevaba le permitía pasar a cierta distancia de Pasto, ubicarse al sur de la ciudad, interponerse en la vía de Quito para impedir que los pastusos fueran reforzados.”⁴ Es así como Bolívar continuó con su proyecto y siguió la ruta que, según la historia, ya estaba establecida, hasta que los pastusos se interpusieron en su camino hacia Bomboná.

Este es otro espacio de la historia donde tal vez puede evidenciarse que el pastuso tenía sentimientos de seguridad diferentes a los actuales, ratificados por su inmenso

⁴ Ibid. pág. 254

sentimiento de lucha y los aportes a la construcción de la historia nariñense. En este enfrentamiento, la historia muestra como vencedor a Bolívar; en una de las cartas que Bolívar inmediatamente después de su victoria escribió a Santander le dice “logramos en fin destruir a los pastusos. No sé si me equivoco como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres pero me parece que por ahora no levantarán cabeza los muertos... yo he dictado medidas terribles contra ese infame pueblo...Pasto es la puerta del sur y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que no haya un solo enemigo nuestro en esa garganta. Las mujeres son peligrosísimas... tenemos un cuerpo de más de 3000 almas contra nosotros, pero un alma de acero que no pliega por nada... por lo mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos”.⁵ Pero al detenerse a analizar los objetivos propuestos por Bolívar, nos damos cuenta que le fue imposible destruir la segunda división española y penetrar en la ciudad realista, ni siquiera pudo interponerse entre Quito y Pasto y evitar el apoyo de otra ciudad. Como también se evidencia desde ya el desprecio y rabia con que Bolívar sentía la enemistad con los pastusos. El infortunio en la batalla de Bolívar no se debió a la debilidad de sus tropas, sino más bien a las condiciones de los terrenos que no permitieron que sus armas fueran utilizadas de la mejor manera; pese a esto, sus hombres fueron considerados victoriosos y el manejo de la situación fue de tal manera que no permitió que la batalla repercutiría negativamente; lo mismo sucedió con el bando enemigo quien no permitió el paso de Bolívar, negó su entrada y fingió estar fuerte; por otro lado, Bolívar le planteó las capitulaciones, mediante las cuales conservaban sus propiedades y empleos, se exigía el respeto a la vida y los bienes materiales, así como el tratamiento benigno para Pasto y sus habitantes: “Perdón, indultos y recompensas fue lo que los pastusos le arrancaron a Bolívar”;⁶ pero como la historia nos muestra, estos acuerdos pactados entre el libertador y el ayuntamiento no fueron cumplidos, y abrió el paso para que el pueblo oprimido y desposeído de bienes y fortuna que no estuvo de acuerdo con el pacto, y que seguía con la idea de defender al rey y a la patria amenazada por la clase dominante, “Como lo dijeron los caudillos Agualongo y Merchancano, ese pueblo, manipulado fue tomando conciencia con el

⁵ Ibíd. Pág. 148

⁶ Ibíd. Pág. 155

tiempo de sus actos, maduración política a fuerza de golpes y con entrañable amor levantaron el abatido estandarte de la monarquía, en tiempos en que Colombia, Ecuador, Venezuela y parte de Perú se proclamaban independientes y masivamente abrazan la causa revolucionaria.”

Así, comienza, entonces, otra parte de la historia nariñense que se caracteriza por la concientización del pastuso abatido, abandona sus viejos dirigentes, y de esta forma como el pueblo nariñense es catalogado de traidor y desleal, se rompe la monolítica unidad forjada al calor de la guerra, llegó la división y a cada clase le correspondió ocupar su puesto en función de sus intereses. De esta manera, rotan las relaciones por la intervención de Agualongo, se transformo los planes de Bolívar; de ahí aun más el sometimiento para la ciudad y los habitantes, pues sufrieron la arremetida del general Sucre en 1822 y cada vez que se proclamaba la guerra a los patriotas, más se agudizaba la represión. Pasto verdaderamente sufrió actos barbaros protagonizados por Bartolomé Salom, expropiaciones indebidas, confiscaciones de tierras, fusilamientos, fue el castigo que se le impuso al pueblo.

Los 15 años de lucha por mantener la causa y la adhesión a la monarquía española significaron, para Pasto y los pastusos, un alto costo social. Es decir, durante este periodo de la historia se puede visualizar las raíces de su atraso y subdesarrollo, porque no solamente fueron 15 años de conflictos; después vendrá el periodo de organización administrativa y nuevos enfrentamientos entre los militares de la república, quienes, convertidos en caudillos, se lanzaron en busca del poder y convirtieron a Pasto en escenario de sus luchas domésticas. Por eso, en todo este largo periodo de interminables guerras y pugnas por la obtención del poder a costa de lo que sea en este caso la subvaloración del pastuso, se hizo que Pasto estuviera ausente de la vida económica, política y cultural del país, de ahí su rezago en la carrera del progreso, así como su subdesarrollo y el complejo de inferioridad que se interiorizó y que en la actualidad se manifiesta y se siente, no solo desde el pastuso, sino desde el mismo país al cual pertenece; es decir, las dos décadas de lucha por defender el orden establecido y combatir por el error significaron desequilibrios económicos de trascendencia inmediata y mediata para el vasto territorio del actual Departamento de Nariño, como también

marcaron su historia al imponérsele una imagen peyorativa con el fin de humillarlo y al ser incapaces de comprender la no aceptación de los intereses libertadores.

A partir de esa herencia histórica, una de las cosas que, en su relación con el país a Pasto y a los pastusos les afecta, entre otras cosas, es la condena a la que lo sometieron, la de la censura, que se imprimirá en la conciencia y la historia de Colombia como parte del argot popular, que pasará desde la humillación de los traidores, hasta el prejuicio hacia los pastusos; de ahí que la misma constatación de esta realidad causara discusiones académicas con el fin de entender por qué la actitud de Pasto frente a lo que, según la herencia de la educación y el testimonio de los vencedores, era lo único razonable, la Independencia. Surgirán posiciones como la de Ortiz, que en concordancia con la posición patriótica, afirmara que los pastusos se equivocaron y no entendieron las motivaciones del momento histórico, por lo tanto deben buscar una reivindicación con Colombia; o la posición de Sañudo que, al contrario, tratara de mostrar como los pastusos tenían razón en su actitud y que Bolívar no era tanto un ser heroico como un tirano y mentiroso, que Pasto defendía sus intereses económicos y sus tierras, pues, pese a no tener una economía sólida de grandes acaudalados y señores feudales, gozaba de una tranquilidad y armonía social y cultural que hacía que el trabajo con la agricultura y sus tierras permitiera la producción de recursos necesarios para el libre intercambio y sustento de sus familias, para llegar a la posición de Doumer Mamiam Guzmán que en una visión más imparcial mostrara como la generalización de los pastusos es una exageración, y más que la adhesión a una causa lo que había en Pasto era una lucha interna de intereses, lo que determinó la actitud de la mayoría en Pasto.

Pero más allá de determinar si los pastusos tenían o no razón, lo que interesa es el fenómeno social que esto causó en ellos, la visión que Colombia heredó, junto con la relegación socioeconómica a la que Nariño se vio sometido, que desencadenó como un fenómeno colectivo en los sentimientos de inferioridad, estado paralizante de constante desprecio. Y aunque puede pensarse que antes de perder ante Bolívar tal vez Pasto tenía una autoestima alta, pero la inseguridad que desencadenó la derrota y la constante censura histórica; cambió el pensar-sentir de esta región y también marcó su obrar; también, puede pensarse que había ciertas condiciones que hacían que Pasto ya tuviera

unos antecedentes de este sentimiento que le facilito la asimilación de ese castigo impuesto, pero una revisión de la historia recordará momentos en que Pasto tenía discordancias con las ciudades vecinas más representativas, porque ellas gozaban de beneficios que esta no tenía y exigía, como un episcopado, una universidad, una real audiencia.

Mas el punto decisivo de las guerras de Independencia marca de manera definitiva la historia posterior de Nariño en todos los ámbitos, lo que hace pensar que los sentimientos de inferioridad son provocados a partir de la articulación de un discurso de humillación, que busca castigar a quienes no compartieron sus intereses y que, de ahí en adelante, establecerá una división peyorativa entre esta región y las demás del país; entonces, hay un factor adicional, el de que los pastusos no sólo sienten la inferioridad por sí solos, sino que también esta visión la corrobora un discurso oficial que los ve también como inferiores, lo que muestra, que más que una realidad, es una versión de la realidad impuesta como castigo por lo vencedores que, como dirá Volpi acerca del presidente Díaz Ordaz: “estaba convencido de que su verdad era la única posible, que la verdad la escriben los vencedores y él lo era aquella noche [...] Estaba seguro de que, a la larga, como siempre [...], sus palabras se convertirían en historia.” Eso fue lo que precisamente ocurrió en Pasto y el discurso de los vencedores de las guerras de Independencia se volvió historia y se volvió institución.

Ahora tenemos un elemento nuevo y determinante, los sentimientos de inferioridad de los pastusos están relacionados con una concepción propiamente externa a ellos, que viene dado por una relación vencedor-perdedor; en este caso, una versión de los vencedores se impone como historia, se institucionaliza, se vuelve doctrina de enseñanza, y el pueblo pastuso tiene que asimilarlo tanto, que él mismo, al verse en esa relación, siente la inquietud constante de explicarse por qué se actuó de esa manera, en ese momento dado y cómo hubieran sido las cosas si hubiese tenido un razonamiento diferente. La relación inicial se olvida, pasa de una relación vencedor-perdedor a una relación superior-inferior, donde, a través de las generaciones, los habitantes de Colombia se olvidan de que los pastusos tuvieron una relación contraria a la Independencia, pero aun así conservan de ellos una imagen negativa. Y en esta

enseñanza de una historia oficial, que busca generar en la gente un sentimiento patrio común, también surge una práctica excluyente y un sentimiento de inferioridad. Ya Nietzsche había hablado de este fenómeno cuando logró intuir que la virtud era uno de esos elementos ideológicos que podían utilizarse para dominar a los individuos para conservar los intereses de una colectividad mayor, hasta volverse creencias que se seguían “instintivamente” aun, sin importar el detrimento propio: “La educación procede generalmente de esta manera: procura encaminar al individuo, mediante una serie de atractivos y de ventajas a una determinada manera de pensar y conducirse que, convertida en hábito, en instinto, en pasión, se apodera de él y le domine contra su conveniencia, pero en bien general.”⁷ Así, también se podría decir con Nietzsche que esa búsqueda por encontrar el momento en que ese discurso fue impuesto para luego volverse instinto, puede ser una búsqueda de la genealogía de una manera de sentir y concebir la realidad que se cree natural, normal, verdadera, pero que tiene raíces que responden a intereses y a imposiciones.⁸ Hay que recordar también a Kant y a su esquematismo, que propone la existencia de unas intuiciones puras que acomodan y filtran la multiplicidad de la realidad; aquí hablaríamos de unas intuiciones impuras viciadas por los intereses. Tal vez son las definiciones más acertadas de lo que se conoce popularmente como prejuicio.

Pero el análisis de una realidad que se cree propiamente pastusa puede trasladarse a un plano más amplio cuando se percata de que estos sentimientos de inferioridad, que se creen propios y exclusivos, no lo son tanto, y estas mismas relaciones de inferioridad y superioridad se ven manifiestas a medida que se amplía la categoría; así, Pasto se siente inferior a Cali, Colombia se siente inferior a Argentina, Argentina se siente inferior a Estados Unidos, Latinoamérica se siente inferior a Norteamérica y se siente inferior a Occidente. Pero ¿por qué entablar relaciones de inferioridad y superioridad

⁷ NIETZSCHE. *La gaya ciencia*. Bedout: Medellín, 1974. Pág. 31-32 Aforismo 21: “A los que predicán desinterés”.

⁸ “ Así, pues, la genealogía [...], no será jamás partir a la búsqueda de su “origen”, despreciando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será, al contrario, insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos; prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin sin máscaras, con la cara de lo otro [...]; darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia.” FOUCAULT. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pretextos: Valencia, 1997³. pp. 23

siempre?, Y peor aun ¿Por qué sentirse siempre inferior? Se ve como la preocupación por el complejo de inferioridad no solo atañe a los pastusos, sino que se vuelve también tema de reflexión en otras regiones; así, Samuel Ramos identificaría tal complejo de inferioridad en el pueblo mexicano:

“He tratado de explicar que un cierto número de defectos muy generalizados en los mexicanos deben referirse a una causa común inconsciente: el sentimiento de inferioridad. En verdad, ese sentimiento no puede considerarse como una anormalidad psíquica peculiar y exclusiva de los mexicanos. Siendo los motivos que lo producen conflictos psicológicos de índole muy humana, el sentimiento de inferioridad aparece en hombres pertenecientes a todas las razas y nacionalidades. Pero, mientras que en otras partes ese sentimiento se presenta en casos individuales más o menos numerosos, pero siempre limitados, en México asume las proporciones de una deficiencia colectiva”⁹

Pero Samuel Ramos no lo va a limitar al plano de lo mexicano, sino que extenderá este sentir a toda Latinoamérica y no sólo Ramos, sino también Leopoldo Zea:

“Nadie menos que Samuel Ramos nos expone como el hispanoamericano tiene la sensación de moverse en dos planos distintos: real el uno y ficticio el otro. Pronunciamientos y revoluciones no son más que “inadaptaciones,” intentos fallidos de adaptarse a la realidad. Otro mexicano, Leopoldo Zea, dedica un capítulo especial a la comparación del complejo de inferioridad norteamericano con el iberoamericano. Considera que la América anglosajona sufre de un intenso complejo de inferioridad frente a Europa; procura hacer de América “otra Europa” gigantescamente aumentada, gracias a su dinero y su técnica. Todo el “gigantismo” norteamericano procura ocultar su complejo de inferioridad, no así el hispanoamericano: este hace incluso ostentación de su complejo. El americano vive en un eterno presente, sin poseer una tradición verdadera, ni ideales propios [...] Zea se explica el “egoísmo” como corolario natural del sentimiento de inferioridad [...] no cabe duda de que los pueblos hispanos luchan desesperadamente por una conciencia nacional, por el establecimiento de un sentimiento de “identidad nacional”. Sus sentimientos de inferioridad conducen a menudo a la egolatría [...], junto con su “apatía”. La inseguridad del hispanoamericano se nutre en muy múltiples fuentes (su doble o triple origen étnico), su “complejo de culpabilidad” por haber expulsado a los “españoles europeos” [...] y se inicia incluso con la inseguridad lingüística. De ahí los intentos esporádicos de crear una “lengua argentina”, pero también el orgullo de que en América “no se

⁹RAMOS Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa Calpe (Colección Austral), Madrid, España, 1951, pp. 111-114.

habla español, sino castellano...” Los complejos de inferioridad hispanoamericanos reciben nuevo alimento constantemente, a causa de la vecindad norteamericana con su “cultura material” y técnica considerablemente mayor y a raíz del sentimiento de dependencia económica y política de la gran república norteaña.”¹⁰

Octavio Paz comparte la visión de Ramos y la interpreta así: “la existencia de un sentimiento de real o supuesta inferioridad frente al mundo podría explicar, parcialmente al menos, la reserva con que el mexicano se presenta ante los demás y la violencia inesperada con que las fuerzas reprimidas rompen esa máscara impasible”¹¹. Y también dice: “el sentimiento de inferioridad influye en nuestra predilección por el análisis y la escasez de nuestras creaciones se explica no tanto por un crecimiento de las facultades críticas a expensas de las creadoras, como por un instintiva desconfianza acerca de nuestras capacidades”¹² Pero cabe notar que aclara que esta sería una visión parcial, y que dice Octavio Paz que Ramos lo reduce al ámbito psicológico, en cambio él propone la soledad como un sentimiento mas real y universal:

“Pero más vasta y profunda que el sentimiento de inferioridad, yace la soledad. Es imposible identificar ambas actitudes: sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión –como a veces lo es el de inferioridad sino la expresión de un hecho real: somos de verdad distintos. Y, de verdad, estamos solos.”¹³

Pero aunque en un inicio pareciera que Octavio Paz derrumba la hipótesis del complejo de inferioridad, en su comprensión de éste brinda nuevos elementos para entenderlo; por un lado, al hablar de una distinción permite hacer la reflexión por una identidad, y, por otro lado, dice que el sentimiento de inferioridad es a veces una ilusión, es decir, que no precisamente se relaciona con la realidad, sino que más bien es un esquema o mentalidad con la que se ve la realidad, y al no ser necesariamente dependiente de la realidad, entonces puede entenderse también como una concepción impuesta, como lo veíamos en el caso del complejo de inferioridad pastuso, que, remitido a toda Latinoamérica, también nos llevaría a buscar un comienzo en el que posiblemente esta concepción haya pasado de ser un juicio a ser un sentimiento o un instinto.

¹⁰ BRACHFELD, Oliver. Óp. cit. Pág. 527-528

¹¹ PAZ, Octavio. *El laberinto de la Soledad*. Fondo de cultura Económica: México, 2006³. Pág. 13

¹² Ibid. pág. 22

¹³ Ibid. Pág. 22

En la actualidad, en Latinoamérica la tarea de pensar y repensar la región constituye un deber, donde la búsqueda por la identidad y la autenticidad es el motor de esta tarea. Este pensar la región invita a la reflexión y creación desde las múltiples regiones que conforman el heterogéneo mundo latinoamericano y, por ende la pregunta: ¿Qué es ser latinoamericano?, se traslada a niveles más específicos a ¿Qué es ser colombiano? Y, más aún, ¿Qué es ser pastuso?, pero a pesar de la particularización, la pregunta sigue siendo problemática en el mismo grado. Se puede pensar, por un lado, en una identidad que se mantiene invariable a pesar del transcurrir del tiempo y las circunstancias, y, por otro lado, se puede pensar en una configuración de aspectos dependientes, que juntos, configuran la realidad de una región, que pueden considerarse tanto variables como constantes, y permanentes como transformables. También, es posible asumir la posición en la que el estudio de estos aspectos y su relación puede llevar a encontrar aquello que es invariable y, junto con esto, a descubrir aspectos ajenos, que se consideran propios. Así, la pregunta por ¿Qué es ser pastuso? y una posible respuesta puede llevar de vuelta a la pregunta ¿Qué es ser latinoamericano? y a una consecuente respuesta, o el análisis de una problemática pastusa a nivel específico puede conducir a entender una problemática latinoamericana; ahora, ¿hasta qué punto es confiable pretender que los instrumentos de análisis lleven por un camino acertado? Porque podría suceder que estos instrumentos estén acomodados de tal manera que provoquen una respuesta pre-configurada; aun así las circunstancias varíen, se podría creer que se encontró algo propio cuando, en verdad, se sigue asido a una imagen ajena. Se podría ir en busca de una identidad sin tener la capacidad de apreciarla, se podría creer que es necesario ser auténtico cuando en verdad lo que se busca es ser reconocido y la autenticidad se ve nublada por un sentir de desprecio hacia sí, mismo, se podría creer que se va por el camino hacia algo propio cuando, en verdad, se sigue perpetuando lo ajeno.

Y es, precisamente, este interrogar los elementos de juicio lo que lleva el estudio del complejo de inferioridad a sus últimas consecuencias, porque en la búsqueda de la identidad como ese ser distinto como lo decía Octavio Paz, podemos estar cegados por esquemas mentales que distorsionen lo real; así no se es capaz de apreciar la identidad sino se busca sin respuesta, porque se siente sin ser, y ese sentirse sin ser no tiene más

de fondo que un sentirse inferior, es el desprecio a la identidad propia que no es un producto meramente de la conciencia y la voluntad, sino que es una espontaneidad que surge del trasegar de cada colectividad. El buscar la identidad se vuelve a veces búsqueda de compensación, donde lo que se busca no es la identidad propia, sino una identidad que se adapte.

Pero aun así, el complejo de inferioridad no es algo propio sino importado, es la parte de un complejo mayor, el complejo de superioridad-inferioridad, que más que un sentimiento es un instrumento de juicio, un esquema, un paradigma que juzga todo, en esa dualidad cerrada de quién es superior y quien es inferior; la tendencia dualista de la lógica occidental comenzó a ser desenmascarada con Nietzsche, cuando intentó romper con el dualismo moral del Bien y el Mal, pero aquí no termina la tarea que él dejó, ni tampoco el dualismo del que, tal vez, él mismo también fue víctima, después otros dualismos se desenmascararon como la dualidad cuerpo/alma, blanco/negro, hombre/mujer, modernidad/colonialidad y, aquí, inferior/superior. A propósito del Bicentenario de la Independencia, y de la actitud de Pasto en ella, si de verdad se busca independizarse y se diría ahora liberarse de la lógica occidental en busca de lo auténtico, una de las cosas por hacer es dejar el juicio dualista, la tendencia a separar las cosas en dos, y no buscar en todas las relaciones a alguien inferior y a alguien superior. Para nadie es un secreto ya que la Independencia tuvo como sus representantes a los que se sentían bastardos de Occidente, que, creyendo independizarse, iban a tener el mismo nivel de quienes envidiaban; ellos rompieron con el gobierno, pero no con la lógica occidental. Tal vez algún día la dualidad inferior/superior esté tan descontextualizada, como decir ahora criollo/mestizo. En conclusión, se diría, y como conclusión abierta, porque este trabajo no es una teoría, sino aun una tentativa de discusión, parafraseando la reflexión de Octavio Paz, ser distinto no tiene que llevar a ser inferior, ser distinto no es ser ni inferior ni superior. No más partir la realidad en dos, más bien acostumbrar la vista a lo múltiple.